

POIÉSIS

ISSN 1692-0945

Revista electrónica de Psicología Social
FUNLAM

LA DESAPARICIÓN FORZADA: CON LA TIERRA AÚN EN LOS PIES

Dina María Herrera

Estudiante del Programa de Psicología–FUNLAM

*“Forje un eslabón un día,
Otro día forje otro
Y otro.
De pronto se me juntaron
-era la cadena- todos”.*
Pedro Salinas

La historia de la humanidad, puede dar cuenta fracción a fracción, de un sin número de arbitrariedades que, en nombre del amor, de la religión y del poder, han realizado los hombres de diversas épocas, sociedades y culturas. Entre ellas se encuentra una, que si bien no es nueva, tiene sus inicios en un momento tensionante, oscuro y apabullante: la segunda guerra mundial con la coyuntura de la desaparición forzosa.

La desaparición de personas se presenta como un lugar de preferencia dentro de ella, es así como para Hitler fue un dispositivo de poder que encarnó en su más acérrimo accionar, despotismo y crueldad. Una manera de congelar, borrar y exterminar a su oposición, declarada o no, pero al fin de cuentas para él oposición.

Siendo tachados de los linderos de la vida social. Nadie volvía a saber de ellos. Situación que se extendió pavorosamente por el mundo.

La desaparición de personas endulzo a diversas fuerzas que operaban en beneficio de unos pocos y con la búsqueda de acabar con muchos otros.

En Colombia dejó su dulce al pasar. De esta manera, organismos estatales y no estatales, se han servido de la misma para imponer el terror, la desesperanza y la agonía de una muerte lenta para las personas que rodean a los desaparecidos: sus familias.

Durante el desarrollo de las entrevistas de la investigación Reconfiguración de la identidad en familiares víctimas de la desaparición forzada en el marco del conflicto armado colombiano, las palabras encadenadas batallan por dibujar la desazón y la zozobra:

“Él se desapareció en 1993, 92 ó 93, un jueves santo, eso fue en abril y salió. Yo, cuando en ese entonces, me tocó irme a vivir en el barrio Antioquia, cuando eso la gente, eso estaba caliente, eso estaban... eso daban bala día y noche, entonces él me dijo que él no quería quedarse allá, se quedó con mi mamá en Zamora, en Santa Rita. Entonces cuando ya, entonces ese día se vino por la mañana, que iba para mi casa y no volvió, y no llegó ni a la casa y no volvió ni a donde mi mamá tampoco, y desde eso no lo volví a ver”.

La traza que queda es nula. No hay huellas de su ida y tampoco se entrevé su llegada. El desmán y el infortunio se hace presente en el diario vivir, ellos, sus familiares, realizan letra a letra un recuento de lo que fue estar un día en su compañía y después no volverlos a ver.

Viabilizando la agudeza con respecto al incidente de la desaparición, en algunos casos no hay evidencia de móviles, tan sólo el hecho de un día salir de casa y no regresar...

“(...) cuando nosotras llegamos a la casa abrió la esposa de él en la tiendecita. Cuando abrió ella hay mismo dijo ¿y xxx? él se llamaba xxx y le decían xxx, entonces hay mismo le contesta mi hermana, cómo así si él se vino desde ayer, entonces ya, cuando xxx le dijo, él

aquí no aparece desde que se fue con xxx. Y ya desde ahí no se volvió a saber nada de él. Ya mi hermano empezó a buscarlo lo empezamos a buscar en todos los pueblos prácticamente”.

Aunque también se presenta la extracción directa de la casa o la aparición de personas portando uniformes de alguna entidad estatal en los barrios, montándolos a un automóvil y llevándoselos.

Cada familia, cada integrante tiene una narrativa diferente hacia la manera en cómo se presentó la desaparición, pero todos y cada uno de ellos dan cuenta de la consternación vivida, del frío, del yermo y de la impotencia experimentada.

La recalada de carros extraños, de rostros no conocidos, de posibles señalamientos, de situaciones confusas que no ayudan a despejar la situación, sino que por el contrario, hacen más visible la neblina de las operaciones de persecución y desaparición de las personas, acrecientan la inseguridad y la incertidumbre de los traductores de esos momentos vividos.

La inseguridad de creer que la violencia y la opresión los puede seguir abordando, como bien lo cuentan algunos de los entrevistados, que en el momento de iniciar la búsqueda de sus familiares, se topaban con personas que les sugerían no seguir haciéndolo ya que ellos podían quedar en las mismas condiciones, y la incertidumbre generada a partir de la ruptura de la cotidianidad compartida con su familiar, ya sea hijo, hija, hermano, esposo u otro que le fuere apartado de su espacio habitacional.

De ahí que al recordarlos a través de la narración de los hechos, ellos prolongan los hilos de la esperanza, alejándolos del olvido y el desarraigo corporal. La evocación permite darle un lugar a quien ya no está y de quien se siente el temor por ser borrado de las líneas que un día escribió con su vida.

Por ello la búsqueda, a pesar de las amenazas y agravios, es imparable:

“Porque yo después bajé y hablé con uno de los señores y que sí que la cogieron en un costal y la sacaron a un lado del camino, adentrado, e hicieron un hueco y la enterraron. Resulta que en eso fue que entonces hicieron una canalización, en ese tiempo no era bananera era como que rastrojera, y después ya vinieron removieron el terreno para sembrar el banano, entonces hicieron un canal y la tierra la montaron encima, entonces ahí es donde dicen que no la han podido encontrar, entonces así fue esa fue la historia de mi hija y pues hasta el sol de hoy que yo no sé nada.”

Tejiendo, como coronas de espinas, las posibles respuestas a tan intrusa situación. Respuestas que encarnan el valor esperanzador de recuperar al ser perdido, vivo o muerto, pues esta es otra de las características que posee la incertidumbre en estos casos en especial. Al no tener el cuerpo, al no darle sepultura y revestirlo de los ritos fúnebres, el cuerpo, la ausencia de este, deja en la sombra la certeza de su muerte “(...) nuestro cuerpo/biología tiene una función muy importante, tanto en la relación con nosotros mismos (o con nosotras mismas) como en la relación con los otros. Es una relación casi imprescindible en cualquier tipo de relación, pues la presencia física o el conocimiento de los rasgos físicos de una persona, tiene una incidencia directa en la relación que mantenemos con ella y con la manera como la percibimos.” (Llombart p. 102). Haciendo presencia inquebrantable el reclamo por el cuerpo conocido, tocado en algún momento y no desechado.

El repaso de lo acontecido, la búsqueda de la verdad, el reclamo por las voces que silenciaron, los lleva a emprender acciones de prolongación, de reparación, de justicia, de recuperación o de resignificación.

Resignificando unos estilos de vida, unas cotidianidades que los conducen a emprender acciones reparadoras, adoptando nuevas posturas frente a la vida y con relación a los quehaceres que se tiene en ella.

Una de las entrevistadas intentó capacitarse a nivel laboral, otras más cambiaron de actividad al encontrarse frente al desplazamiento forzado, transformándose en un desafío para afrontar la llegada a un lugar desconocido, sin trabajo y asumiendo la economía familiar, o bien, como le aconteció a otra, siendo sostenida por integrantes de la familia cuando ella era quien lo realizaba, cediendo su esfera de mando en casa. En algunas personas puede ser esto totalmente aniquilante y devastador, en otras la posibilidad de reconstruir identidades sociales.

Para Gergen “el construccionismo social se propone básicamente dilucidar los procesos mediante los que las personas consiguen describir, explicar y, en definitiva, dar cuenta del mundo en el que viven” (citado por Tomas Ibáñez, p.82). Es por ello que solo su particular experiencia, trasluce la manera en cómo se es asumida la situación en el transcurrir vertiginoso de el tiempo, un tiempo que reclama espacios de llanto, de evocación, de búsqueda, de angustia, de duelo, pero también de confrontación, de asimilación, de verdad y de acción

*“Yo fui a llamar donde un hermano de él “[PRIMO PARAMILITAR] y le dije que me ayudaran que se habían llevado a xxx y él no me dijo nada y me tiró el teléfono y no habló conmigo. A él lo mataron al mes completo”.
. -¿Y usted por qué quería hablar con él?- para preguntarle por mi hijo y que él por qué me había hecho eso”.*

Todo con el fin de darle un giro fantasioso a la realidad que los arremete. Indagar por ellos, intentar dar con su ubicación, saber las razones por las cuáles se perpetuo el crimen, les posibilita pasar de un dolor silente a una aceptación y duelo, pero por el contrario encuentran desiertos carentes del arrullo de los ríos y del canto de los pájaros:

“Yo iba todos los días a andar por las calles haber si aparecía, yo iba hasta en moto a buscarlo. Porque a andar los barrios: me parecía que de pronto estaría por hay en la calle. Yo paso por todos esos lados y no puedo pasar sin mirar por esos lados”.

Concediendo de esta manera importancia al modo como perciben su propia realidad social, a sus significados, conllevándolos a una actividad de posible encuentro. Esta búsqueda se convierte en una práctica que acompaña su cotidianidad mudándose a lo habitual, a la costumbre. Si, bien es cierto, que con el pasar de los días este hábito decae o se transforma a una nueva práctica, una de las entrevistadas expresa

“A mí me anima por de pronto en alguna parte él puede estar, puede que él se fue de la casa y no quiso volver, entonces por medio de la denuncia yo me doy cuenta que si está vivo lo encuentran, porque imposible que la ley es tan tapada y no haya nada registrado si él ya se hizo cédular o no porque ya tiene edad de cédula...”

En definitiva, aunque la práctica cambie, no cambia el deseo de hallazgo, aun esa búsqueda, como bien lo denotan las entrevistas, sean narradas en pasado.

Lo cierto es que la desaparición genera cambios desde el mismo momento de ocurrir el hecho. Cambia la percepción frente a la vida, cambia la manera de confrontarla, cambian las relaciones familiares, cambia la forma de pensar y de actuar, cambia los modos de narrar, cambian los estados de ánimo, cambian los sentimientos, y otros y muchos más cambios:

“(…)como que rabia, tenía rabia, entonces soy más bien mal genizada, pues no diario, hay veces que amanezco como sin ganas de hablar, como sin ganas de que me hablen, que me dejen callada, que hagan como de cuenta que yo ya no existo ahí, entonces no tengo como mucha gana de conversar, eso fue lo que más cambió. (...) sí porque me dan muchas ganas de llorar

entonces yo me encierro en una pieza a llorar, como que ya me desahogo”.

Dilucidándose una madeja de sentimientos que dejan permear el miedo que se siente frente al hecho, la soledad experimentada y el desconcierto. Se revuelven los recuerdos que abogan por no ser enajenados del desaparecido, asolando con su paso todo escollo de luz. Encontrando en el silencio, el ensimismamiento y el aislamiento el descanso que se requiere para dar soporte a la realidad acaecida.

Claro está que, algunas de las entrevistadas, argumentan que lo hacían por la misma sospecha que levantaba lo que les podía pasar o por el desconocimiento que se tenía con relación a las acciones que se debían emprender y que en el momento de ingresar a organizaciones como las Madres de la Candelaria, Caminos de Esperanza, veían otras nuevas rutas para emprender, denunciar y hacer de una manera más manifiesta la desaparición con miras hacia el conocimiento de la verdad:

“Eso no tiene explicación, uno se desespera a veces cree que se le acabó la vida, a uno se le acaba la vida, ya no es lo mismo. Ya uno no vivió con esa alegría de vivir, ya uno vive porque le toca vivir, pero ya uno no le saca gusto a la vida. A uno se le amarga la vida, uno le pierde gusto a la vida por todos los lados, ya uno no quiere vivir, ya uno no sabe que rico tal cosa, no. Yo salgo ahora, yo salgo porque yo vengo aquí a las reuniones y vuelvo a mi casita otra vez, hay que vamos a un paseo, yo no tengo tiempo pa esas cosas”

La muralla se agiganta entre el trámite que se puede realizar con el cuerpo y la desventura de no encontrarlo ni saber nada de él. De esta manera los familiares de la persona desaparecida desafían sus sentimientos y en medio del ruido dejado por el mismo hecho, se ubican ante él:

“¿Qué siente?: a es que eso es un dolor muy duro, sé que pasan los días pero no aparece por ninguna parte”.

Carlos Bravo Urzúa, quien realizara un análisis al construccionismo social de Gergen, considera que “las narraciones están

inmersas en procesos de intercambio efectivo, estos sirven para unir el pasado con el presente y significar las trayectorias futuras”, permitiendo advertir las formas en que los familiares cuentan y dan cuenta de su experiencia personal con sus respectivos significados en cuanto a la desaparición forzada, y los hallazgos legales, sociales, históricos, emocionales y comportamentales, de igual manera el desconcierto hacia el futuro, de ellas y de sus familiares desaparecidos en la actual situación colombiana con relación a la ley de justicia y reparación, y a los victimarios que se acogen a esta. La siguiente imagen ilustra los pensamientos y sus construcciones:

“Pues si ellos quieren, pues es como yo siempre le he dicho a mamá, si ellos quieren hacer las paces o tener un acuerdo con el gobierno, deberían de hacerlo para que se deje de desaparecer tanta gente y de secuestrar, porque yo digo que eso viene es de ahí, ósea como vengándose con uno, sí como por vengarse del gobierno hacen eso”.

Aparece allí el reclamo vivo y abierto por unos derechos que le fueron despojados, lo que no es argumento, de acuerdo a la entrevistada, desde ningún parámetro ya que no se está dentro del conflicto. Aun así no se vislumbra tinte de rencor o de venganza, siendo curioso respecto al ultraje al que fueron sometidos, por el contrario, al divagar sobre los posible responsables se escucha que:

“¿Qué pienso de las personas?, ay hija que va a pensar uno, yo no juzgo a nadie porque el único que juzga es Dios y si ellos mataron a mi hijo y mataron a xxx eso son cosas que se devuelven a uno, ellos desaparecieron a los familiares míos y cuántas personas habrán desaparecido, muchas más, entonces por ese mismo lado, falta ver si ellos estarán vivos todavía, eso es lo que uno no sabe, si ellos todavía estarán vivos, usted sabe que eso es una cadena”.

Ostentándose en su discurso la fe y sus creencias, de igual manera la forma en que actos como estos no tardan en tomar regreso por la misma vía que emprendió. La cadena a la que se refiere es la que se establece entre los actores que imponen el poder a su usanza. Ese conocimiento, de acuerdo con el construccionismo social, es cimentado

desde unas prácticas sociales comunes que generan los mismos resultados, para este caso en específico, la muerte o la desaparición se presenta también para quien la ejecuta, algo así, como que no hay salvación en este asunto.

Hubo una constante en relación a los responsables

“Si, los Paramilitares ellos fueron los que estaban por ahí”.

“Los paramilitares, él también fue matado por los paramilitares, el sobrino si me parece que fue el ejercito porque él era guerrillero, él si era guerrillero, entonces a él si lo mataron en un combate”

La investigación ha sido propuesta en el marco del conflicto armado colombiano, tal vez esta sea la razón por la cual aparece, como inmutable, los actores armados al margen de la ley siendo protagonistas públicos de acciones que someten y atropellan a la sociedad civil. Brotando otras respuestas que no señalan claramente al actor o actores:

“[¿Quién cree que lo desapareció?] umm... la gente[...] las de los grupos,[...]en el centro, aquí en el centro”

“Muchas veces le cae mal a la gente y muchas veces a uno lo matan por nada, y ese es el problema que uno no sabe porqué se lo llevaron y porqué se lo mataron ni nada, que va a saber uno”.

Resultando ser tan incierto, al fin de cuentas esta palabra reviste todo el evento de la desaparición forzada, quiénes son los responsables, las razones por las cuáles lo hicieron, la ubicación del cuerpo y por ende, la convicción de la desaparición. Nada de ello les da la cercanía a la repuesta exacta, sólo la palabra de quien lo perpetuo les podría aportar la veracidad del hecho.

Para la construcción geográfica de su ubicación, recurren a otros momentos que han acompañado la larga historia de violencia en Colombia, señalando lugares que están cargados del peso de la muerte

“Él está muerto y puede ser que lo enterraron por allá en fosas comunes o lo tiraron al río, porque por ahí está el río San Jorge, que pasa por ahí”

“Entonces allá está ese río, que ese río si sabe lo que fue tragar gente, y también han sacado muchas fosas, muchas”.

En tanto que también puede afirmarse el desconocimiento de su ubicación, la cual se ve distorsionada por los datos inexactos que se poseen:

“No lo sé porque cuando él, supuestamente lo mataron, fue por los lados de allá de Aquitania, pero después, como a los tres años dijeron que lo habían visto vivo y que estaba por...los lados de Doradal, por esa parte, entonces exatamente no sé, no se sabe dónde es, prácticamente no se sabe dónde está”.

El cuerpo, el cuerpo da muestras de perpetuar o no a las personas. Es sólo el hecho de saber que aun deambulan por los diversos sitios del mundo lo que permite comprender su existencia, o bien el darle la sepultura correspondiente, la que también declara que ya no se encuentra entre los vivos, pero sí que habita un lugar especial dispuesto a recibir lo que se nombra como los restos.

Persiguiendo esta línea es como se presta atención a la información que se pueda recibir de ellos, los desaparecidos, entre los escombros de una humanidad que se devora paulatinamente.

“Ay un muchacho que como que trabajaba con esa gente, con los paramilitares, entonces que yo le daba una foto de él haber si de pronto donde el está, está xxx, yo le di la foto y al otro día ella [LA VECINA] recibió una llamada y le dijeron que le diera el nombre completo con apellidos y todo, entonces ella se lo dio y le dijeron, -esté pendiente de la llamada que en un momento la llamamos si lo tenemos o no lo tenemos-. Sí al rato la llamaron y le dijeron que sí que allá lo tenían y le dijeron que en un carro se lo iban a mandar y que estuviera pendiente y hasta el sol de hoy no”

Toda posibilidad de reencuentro les da luces para salir al camino, reafirmandose en la búsqueda, pero todo ello decae en el momento de encontrar contradicción en la información aportada, en la no llegada, en el gélido silencio y en lo empañado de la situación.

En los acuerdos de paz, reposa la expectativa de las desmovilizaciones y los nuevos aportes que puedan otorgar al despeje de la incertidumbre y el retorno de la verdad

“Usted estaba esperando que se desmovilizaran: sí porque como al decir que ese era el xxx, y el otro hermano de xxx me dijo que lo tenían el xxx, uno era contento cuando, pero eso no se desmovilizan, eso llevan gente civil para hacerse pasar por ellos, y no se desmovilizan, es muy poquita la gente que se sale de eso”.

Hay poca creencia hacia el proceso dadas las condiciones particulares y lo que la envuelve a razón de las prefiguraciones que se hacen por la información extraoficial que se les aporta.

El construccionismo social balancea el intercambio humano en las prácticas sociales, en las relaciones entre las personas. El fenómeno de la desaparición forzada, acerca a la presente investigación, a esas prácticas bajo la vía de lo que se piensa y lo que se comparte en comunidad: comentarios, conocimientos empíricos, vivencias propias (por ejemplo los encuentros con otras víctimas de la desaparición forzada o de otras problemáticas como el secuestro) y acuerdos de paz.

Como bien se ha expresado desde el inicio del presente escrito, la desaparición forzada opera en muchos de los casos, como un dispositivo de poder que lesiona los derechos de las personas, silencia voces, aniquila el que es considerado como diferente o enemigo, excluye de la cotidianidad, subyuga y se impone, neutraliza poderes centralizados como el Estado, infla los conflictos armados, atrapa personas de la sociedad civil, no diverge en el sexo, en la raza ni en la condición social, y en palabras de las víctimas directas:

“Pues que se lo llevan, se los llevan y ellos no pueden hacer nada, porque si es como ese señor me dijo que lo tenían presidiario, presidiario que es no los dejan comunicarse con la familia no los dejan que de pronto salgan a ver si dan a uno una comunicación, por ejemplo mandar un aviso, no nunca los dejan, entonces

siempre tienen que estar alejados de uno, y si los amenazan que si salen o cosa parecida que matan la familia menos pueden. Porque yo por ejemplo que me tengan así pues no puedo hacer nada porque es mejor uno quedarse quieto para que a la familia no le pase nada”.

Finalmente se observa como la afectación no sólo es para el desaparecido sino que también lo acompañan los familiares en una ráfaga de vacilaciones que permea el jaque mate, dejando conjeturar senderos imposibles para encontrar los eslabones rotos en cuanto a la verdad, y de esta manera, hallar la reparación más allá de las disculpas públicas y los arrepentimientos.

Se repara cuando se asume la responsabilidad, cuando se ubica el cuerpo, como ellas mismas lo expresan, así sea “sus huesitos”, cuando se emprenden acciones que alejan la ceguera y la debilidad del Estado para garantizar la protección a las víctimas, la reivindicación de sus derechos y la seguridad de no volverles a ocurrir el evento, así como también el refuerzo en cuanto a las reconfiguración de la identidad como actores actuantes y constructores de una sociedad.

La desaparición de personas es pues, un tema que hay que continuar abordando desde las víctimas, desde los victimarios, desde la significación del cuerpo, desde las posturas políticas, jurídicas y éticas, desde la memoria individual y colectiva, desde las prácticas sociales, desde la psicología social y desde cualquier punto que aporte respuestas y soluciones optimas en un Estado Social de Derecho como lo es el del pueblo colombiano, recordando que tanto los desaparecidos como sus familiares aun tienen tierra colombiana en sus pies.

Reseñas

Bravo, U. C. (2002). Hacia una comprensión del construccionismo social de Kenneth Gergen. Extraído en mayo, 2009 de <http://www.members.fortunecity.es/.../gergen1construcc>

Ibáñez, G. T. (2004). Introducción a la psicología social. Barcelona. : UOC

Salinas, P. (1942). Poesía junta. Argentina.: Losada, S.A